



LA VIRGEN MARÍA, MEDIANERA UNIVERSALÍSIMA

*Quod excellentius tribuendum est
Virgini. (Scotus III, dist. I q. 1.)*

EL amor a la madre es innato en todo hijo. La inteligencia, el corazón, el espíritu y el alma toda se inclinan irresistiblemente a tener cariño y confianza en la madre. Y esto que tan evidente aparece en el orden de la naturaleza, se ve más intenso en el orden de la gracia, porque en el cielo tenemos una madre más tierna, más amorosa y más compasiva que las madres de la tierra; una madre casi omnipotente y que nunca se cansa y siempre consuea. Esta dulcísima madre es la Virgen María, la Madre de Dios, que quiere reinar en todos los corazones, hasta establecer una suave y amorosa esclavitud en ellos, para hacerles felices en la tierra y en el cielo.

Es Madre de la divina gracia, por ella pasan todos los dones celestiales; es *Medianera Universal*, y he aquí *causa nostræ lætitiæ*, el motivo de nuestro entusiasmo y de nuestra santa alegría, porque en María tenemos todo.

IMPORTANCIA DE ESTA DOCTRINA. - Esta verdad es en la práctica de las más útiles y consoladoras. Los grandes misterios de la Concepción, de la Encarnación, Asunción, etc. son para manifestar las excelencias y prerrogativas de la Virgen Santísima; pero la Mediación Universal de la Madre de Dios y nuestra, el saber que todas las gracias pasan por ella, porque así es la voluntad de Dios, es una verdad eminentemente práctica y que nos enseña, que para extirpar todas las herejías y errores, para pacificar los pueblos y las naciones, para adelantar en la perfección y conseguir todo género de virtudes, debemos acudir a María. De modo que los sacerdotes para ser competentes ministros del Altísimo; los religiosos para observar los santos votos y sus reglas; los ascetas para incoar y caminar en la vida espiritual; las almas contemplativas para unirse con Dios más intensamente en los más altos grados místicos; los cristianos para guardar con exactitud